

A la hora de emprender un proyecto de investigación, la primera pregunta que nos planteamos es ¿Qué beneficios puede tener dicho estudio para la población? y, en el caso de beneficiarnos, la segunda pregunta sería ¿realmente estos beneficios son reseñables?

Ante estas dos cuestiones el estudio que proponemos realizar no tiene dos únicas respuestas, me atrevería a decir con humildad que, cuanto menos tendría múltiples.

Estas respuestas se podrían enfocar desde distintos puntos de vista; por ejemplo, a nivel histórico (identidad de los pueblos), de desarrollo rural (desarrollo socioeconómico de una comarca), ecológico (conservación del medio ambiente), productivo (rentabilidad de las explotaciones), genético (reserva genética mundial) e incluso me atrevería a decir de relaciones internacionales (por su carácter universal).

La investigación que se pretende llevar a cabo, trata sobre una raza dentro de la especie ovina; la cual, siendo “tan solo” una raza autóctona del suroeste español a conquistado los cinco continentes, convirtiéndose en la raza más importante del mundo y, no solo por ser la que mayor censo mundial tiene en la actualidad, sino también por su influencia en la mejora e intervención en la creación de nuevas razas.

Dice un refrán antiguo que “La caridad bien entendida empieza por uno mismo”, pues sobre esta frase se puede sustentar perfectamente la motivación para abordar nuestra investigación. La oveja Merina es nuestro adalid, nuestro buque insignia, gracias a ella podemos enorgullecernos a nivel mundial; pues, no existe ninguna otra raza, de ninguna otra especie que haya conseguido conquistar el mundo como lo ha hecho la oveja merina. Con ella, en España los “serranos” llevaron a cabo, por primera vez en Europa, y por ende en el mundo, la primera selección genética hacia un objetivo concreto: la finura de la lana (Zorita., 1991). En este proceso consiguieron reducir a una cuarta el diámetro de la fibra de lana y aumentar sustancialmente el peso del vellón. Todo ello en una raza rústica y resistente, capaz de realizar desplazamientos de 30 km diarios. De esta forma, se había conseguido en nuestro país la primera raza industrial que luego tendría una expansión mundial (Rodríguez., 2001). Es por ello que debemos ocuparnos de ella, porque es nuestra y porque se lo debemos, dice otra frase del refranero popular español “Es de bien nacido ser agradecido” y, España tiene muchísimo que agradecer a la oveja merina por el pasado, por el presente y por el futuro.

Dicho lo cual, creemos que es de vital importancia la realización de este estudio para conservar una variabilidad genética; la cual, es fuente de riqueza en el más amplio sentido de la palabra y, de todos es sabido que, en genética, cuando se pretende obtener variabilidad y riqueza de esta, siempre hay que acudir a la zona de origen del material estudiado.

La investigación se sustentaría en la observación de sutiles, aunque no despreciables diferencias entre animales de raza Merina a nivel morfológico, productivo y de adaptación al medio; es decir, podríamos llamar a estas diferencias líneas dentro de una raza, el concepto zootécnico de líneas sería núcleos familiares que se han convertido en tipos.

Estos tipos son debidos a la selección que durante siglos se ha llevado a cabo en las grandes cabañas de Merino Español, de las cuales proceden las ganaderías existentes

hoy día. Dicha selección era fijada por el dueño buscando unas características determinadas en función de su gusto morfológico y siempre buscado la calidad de la lana como producción principal en el pasado y, la producción cárnica y lechera manteniendo la calidad de lana en el presente, conservando la rusticidad, el carácter gregario, la capacidad para realizar largos desplazamientos ya implícitos en esta raza.

La investigación trataría sobre la constatación de las diferencias entre las siguientes líneas: **Perales, Granda, Rojas, Hidalgo, López-Montenegro, Egea, Fernández-Daza y Maesso**. Son estas las elegidas, porque son las únicas que han llegado en un alto grado de estanqueidad con respecto al resto, unas por ser las ganaderías origen y, otras por haber mantenido su rebaño estanco tras haberlo adquirido en las fincas origen. Por tanto, estas ganaderías poseedoras de animales únicos por su fijación de caracteres a lo largo de la historia son merecedoras de un exhaustivo estudio lanar, genético y zoométrico, para poder conocer si nuestras observaciones son acertadas y, estas diferencias visibles son merecedoras de ser tipificadas oficialmente como líneas.

Núcleos familiares que se han convertido en tipos:

Perales; origen Curiel-Perales Marqués de Perales del Río. Finca: Quintovaca, La Serena entre los ríos Zújar y Guadiana. Feliciano Ortiz Capilla, Juan Bautista Aragón Donoso. Lana de extraordinaria calidad por su finura, tono, elasticidad, y rendimiento.

Granda; origen Miguel Granda, Conde de Campos de Espina. Finca: Doña Catalina, Trujillo (Cáceres). Manuel Pérez-Zubizarreta, Consuelo Barajas del Rosal, Pico Polvoreda S.L.. Es una oveja de buen formato, mocha, lana de tipo medio, en cuanto a finura descargada y muy uniforme.

Rojas; origen Condesa de Rojas en Llerena (Badajoz). Jesús Luna Mateo de Porras, Agustín Maldonado. Es una oveja pequeña muy rústica y con buena calidad de lana.

Hidalgo; origen hermanos Hidalgo Pérez. Fincas: Casas Caídas, Puebla de Alcollarín (Badajoz) El Hinojo, Mérida (Badajoz), Sena de Luna (León). Florentino Domínguez, Joaquín Ortiz y Miguel Granda. Es una oveja de gran tamaño con las extremidades muy largas, cara y patas un poco descubiertas y lana finísima un tanto cargada de suarda o rica en suarda que le da un característico aspecto renegrado. Tiene una gran producción de leche dentro de las posibilidades de la raza.

López-Montenegro; origen Gonzalo López – Montenegro. Finca: Las Golondrinas, Torremocha (Cáceres). Hermanos López Montenegro, Alonso Álvarez de Toledo. Animal mas bien pequeño con tendencia a corbatas, enlanada de fibra larga y fina y vellones muy descargados.

Egea; Manuel Delgado. Finca: Cortijo de Barrera, Albuquerque (Badajoz). Antonio Egea nieto de Manuel Delgado. Oveja de tamaño medio, muy uniforme y con lana de una calidad extraordinaria.

Fernández-Daza; Juan Antonio de Quintana Gómez Bravo, Luciano Fernández Morillo. Un animal más corto, con más profundidad de costillar, formato más cilíndrico y más especializado para la producción de carne.

Maesso; origen familia Maheso, Rafael Maesso Sánchez-Arjona, “Merino Andaluz”. Oveja de pequeño muy pequeño tamaño, el cual le permite sobrevivir en zonas de sierra moviéndose por ellas como si de una cabra se tratara, permitiéndole alimentarse casi exclusivamente de lo que dispone en ellas.

Es popularmente conocida la simbiosis existente entre la oveja Merina y la dehesa, pero en el presente la oveja Merina desempeña otros papeles visibles si se observa en profundidad. La posibilidad de conservar zonas, que sin la presencia de nuestra oveja Merina se perderían. No descubrimos nada si decimos que es ella la que enmascara la escasa calidad de las tierras de zonas desfavorecidas gracias a sus deyecciones y excreciones (tierras muchas de ellas, que se desertificarían sin la presencia de la oveja Merina), proporcionando el mejor abonado posible para el terreno; pero además, hoy día es indispensable como medio de conservación sostenible de zonas de sierra o monte, en las que la carencia de este animal tiene riesgos manifiestos e incalculables pues, ella es el mejor “bombero” al evitar posibles incendios propiciados por el abandono de estos a su suerte; ella es la responsable de la conservación de estas zonas, haciendo un trabajo muy costoso que sin su intervención las administraciones no podrían sufragar; permiten con su presencia que la población pueda acceder y disfrutar de zonas naturales, las cuales serían intransitables sin su contribución; a la vez son fuentes de reclamo de un turismo rural que demanda naturaleza, tranquilidad, calma, sosiego, paisajes bucólicos..., para mitigar el estrés causado por la vorágine vital que acusa la población de las zonas urbanas; es decir, todo lo que representa esta oveja en el subconsciente de la población, prueba de ello es la utilización de este animal como recurso en anuncios publicitarios televisivos para transmitir al público todas las sensaciones anteriormente mencionadas

En Ávila capital, zona de paso de cañadas reales creadas para la trashumancia de la oveja Merina, hay una placa de agradecimiento al lado de su monumental muralla. En ella, la ciudad de Ávila agradece a su muralla la protección que les dio en el pasado como muro de defensa frente a sus enemigos, pero también agradece, la protección que les está dando en el presente como fuente de reclamo a un turismo gracias al cual, Ávila vive hoy día siendo Ciudad Patrimonio de la Humanidad. Es por ello, que los abulenses la cuidan y miman como si fuera una más de sus hijos. Este ejemplo nos puede ayudar a comprender mejor la importancia de esta raza para la conservación de nuestros monumentos más valiosos, pero menos cuidados, nuestros monumentos naturales, ella incluida (la cual también debería ser reconocida como Patrimonio de la Humanidad). Por tanto, es lógico considerar que es obligada nuestra implicación en su protección. Es totalmente lícito y, además necesario que el estado utilice sus arcas en la conservación de obras de arte como por ejemplo cuadros de Goya, Picasso,...rehabilitación de monumentos.... como por ejemplo Arca de Noé, un proyecto financiado por la Unión Europea y dirigido por el químico atmosférico Peter Brimblecombe, diseñado para paliar el daño sobre los monumentos causados por el cambio climático, el próximo siglo podría hacer estragos en las joyas culturales de Europa, cambios de temperatura que pueden deteriorar los monumentos de mármol del Mediterráneo. Probablemente si Noé tuviera hoy día que elegir una raza de cualquier especie para intentar salvar lo más valioso del mundo, con total seguridad sería nuestra raza Merina, porque ella es a la vez Peter Brimblecombe y la “joya de la corona” a conservar (es productora de lana, piel, carne, leche y abono, todos ellos productos de la más alta calidad).

Por tanto, no es admisible que se escatime recursos en investigación sobre la obra más importante que ha gestado España y que después ha regalado al mundo, nuestra oveja Merina; porque, al igual que un cuadro necesita cuidados, nuestra raza merina necesita conservarse como legado para el futuro de nuestros hijos, para que siga protegiendo zonas que sin su presencia, serían zonas inservibles, evitando a toda costa que se pierda por una mala gestión, al crear una población mestiza por culpa de los cruces con otras razas..

A finales de la década de los años cincuenta del siglo pasado, la raza Merina, ya en regresión en España (de unos efectivos en torno a los 25 millones de cabezas en la Edad Moderna pasamos a los 3,5 millones), se había seguido seleccionando y explotando, principalmente, por su aptitud lanera. Sin embargo, la drástica caída del precio de la lana a partir de finales de los años cincuenta y el aumento del precio de la carne de cordero, potenciado poco después por los planes de desarrollo, dan lugar a un cambio de orientación productiva hacia la carne, produciéndose así, unos años de confusión en torno a la selección, manejo y explotación de la raza Merina. En la nueva etapa, el objetivo era producir corderos, con buenos índices de crecimiento, que proporcionaran carne de calidad.

Gran parte de los ganaderos de merino se encontraban con una raza inmejorable para la producción de lana en cantidad y calidad gracias a la selección y manejo llevados a cabo en los últimos siglos, pero no parecía que pudiera cumplir los nuevos objetivos que el mercado y la Administración fijaban. La necesidad de adaptarse de forma brusca a esta nueva situación hizo que los ganaderos estimulados por la Administración, se dedicaran a cruzar sus ovejas merinas con sementales de otras razas, principalmente foráneas (resulta paradójico pensar que la mayoría de estas razas se crearon o mejoraron con nuestra raza Merina, ya que a partir del Merino se formaron estirpes de alta especialización para la producción de carne como por ejemplo Merino Precoz, Fleischschaf, entre otras), cuyos países de origen se adelantaron en la selección y habían buscado como principal aptitud de sus razas ovinas la producción de carne.

Fueron años tristes, en los que nuestra raza Merina estuvo a punto de la desaparición bajo la avalancha de infinidad de cruces, hechos con escasez sino nulos conocimientos genéticos, y desde luego sin ninguna planificación ni pública, por parte de la Administración, ni privada de los ganaderos. Se generalizaron los cruzamientos, en principio, con sementales de otras razas autóctonas y después con las procedentes de importación como el Merino Precoz, Fleischschaf, Landschaf, Ile de France, Berrinchón du Cher y Charmoise, entre otras. Y lo peor es que con ignorancia de las leyes genéticas, empezaron a dejarse para futuros reproductores animales mestizos que se cruzaron entre sí.

El estudio que se pretende realizar pondría de manifiesto que esta raza por si misma puede ser una excepcional productora de carne sin necesidad de ningún tipo de cruces como se observa en la línea Fernández-Daza. Una excepcional productora de leche como pone de manifiesto la línea Hidalgo dentro de las posibilidades que tiene la raza en este campo (espero que ayude el símil “La leche de la oveja Merina es el perfume y la leche de la oveja Lacona de aptitud lechera es el agua de colonia”). La rusticidad que muestran las líneas de Rojas o Maesso que permiten sobrevivir dignamente en terrenos de sierra y montes pobres sin necesidad de suplemento alimenticio gracias a su pequeño tamaño, esto les permite sobrevivir sin problemas en zonas difíciles tanto por orografía,

como por la disponibilidad de nutrientes y por clima, posibilitando que con prácticamente “enseñarles el pienso” en períodos de precariedad extrema estos animales sigan siendo productivos y económicamente viables gracias a su elevada rusticidad, cosa impensable en un animal mestizo o de otra raza, la cual duraría allí, válgame la expresión “Lo que un caramelo en la puerta de un colegio”. La calidad de la lana que identifican a la línea Egea, objetivo principal en la selección de sus animales, sin tener nunca en cuenta los precios en el mercado.

La conservación de estas líneas es de vital importancia, porque todas atienden a las necesidades particulares de cada explotación y, al mismo tiempo sirven al conjunto de la población manteniendo un ecosistema que sin ellas desaparecería. Actúan en sinergismo con otras actividades socio-culturales que se sustentan en ella, aunque para darse cuenta de ello, haya que observar el asunto en profundidad, por no ser apreciable a simple vista la esencia del asunto. Al igual que una misma persona aprecia de distinta manera una ciudad como puede ser Mérida Patrimonio de la Humanidad en la edad infantil y la edad adulta, cuando es niño y viaja desde su pueblo le sorprenden las tiendas, la gente, los edificios unos más viejos que otros, pero ya está; sin embargo, cuando este niño se convierte en una persona adulta y formada y, visita nuevamente la ciudad encuentra en ella a la pequeña Roma, descubre grandes monumentos romanos como un puente, un acueducto, un teatro, un anfiteatro,... que aparecen a medida que se adentra en una ciudad, que sin ellos podría ser cualquiera otra o probablemente no sería capital de la C.C.A.A. de Extremadura, ni tan siquiera sería una pequeña ciudad.

Elie Wiesel, premio Nobel superviviente de un campo de concentración, que insistía en la necesidad de recordar las lecciones de la historia decía que “Lo opuesto del amor no es el odio, sino la indiferencia” por ello nunca podemos caer en el error de olvidarnos de nuestra raza Merina.

Para terminar, sería bueno recordar una cita de Montesquieu: “Si alguien me ofreciera algo en mi propio beneficio que fuera en detrimento de Francia, lo rechazaría; igual que si alguien me ofreciera algo en beneficio de Francia que fuera en detrimento del resto del mundo”. Valga esta cita para reconocer el carácter universal de nuestra raza Merina y la responsabilidad que tenemos para con ella.

Si no sabemos de dónde venimos, no sabremos hacia dónde vamos. Por desgracia, son muchos los que opinan sobre la raza Merina, y pocos los que la estudian en profundidad, a quienes agradecemos su aportación al conocimiento de la misma.

No es muy ortodoxo, aunque sí potente. Espero que sea efectivo y que nos pueda ayudar.

Antonio Granero Vázquez